

Memoria histórica y educación popular: practicar una “otra educación”. Entrevista a Carlos Rodrigues Brandão

Jessica Anahí Visotsky¹

pp. 15-20

Carlos Rodrigues Brandão (C.R.B.)- Estamos aquí en la casa de Jessica... estamos mateando... tomando mate... y vamos a entrevistarnos mutuamente...

Jessica Visotsky (J.V.)- Bueno... yo hice algunas preguntas y otras que son invitaciones a jugar... yo te voy a decir algunas palabras y vos las tenés que completar... es como un juego de palabras...

C.R.B.- Una asociación libre, se dice...

J.V.- Claro... Bueno, ¿empezamos?

C.R.B.- Si...

J.V.- Bueno, lo primero es “Caminos Cruzados...”

C.R.B.- Caminos cruzados... tiempos pioneros, iniciales y críticos de la educación popular. Cuando no sabíamos dónde, cómo empezar y hasta dónde queríamos ir, adónde queríamos llegar. Entonces es un poco como caminos cruzados... tiempos de búsquedas, de horizontes, de crear imaginarios.

J.V.- ¿Cómo nació “Caminos Cruzados”? Nosotros los usamos mucho en la Cátedra...

C.R.B.- Recuerdo que ... yo no tengo mucha certeza, pero en un tiempo de coraje, todavía los chilenos, todavía en dictadura, prepararon un encuentro con el aval de UNESCO allá en Chile, en Punta de Tralca, cerquita de Isla Negra, allá donde Pablo Neruda tuvo una de sus casas, y era un encuentro latinoamericano, gente de casi todos los países... Y me imagino que escribí “Caminos cruzados” para ese encuentro en Punta de Tralca, creo que sí... o uno en México también, pero creo que es para Punta de Tralca, para Chile...

J.V.- ¿Qué tiene que decirle Caminos cruzados a esta América hoy... a la educación en nuestra América hoy?

C.R.B.- Creo que seguimos con caminos cruzados... pero ahora es distinto, caminos que se cruzan y que siguen en direcciones opuestas. Por esos tiempos, no sé si un poco antes o un poco después, no sólo yo, sino que algunas personas que sucedían un poco a Paulo Freire

¹ Dra. en Historia y Licenciada en Ciencias de la Educación. Directora de revista nuestraAmérica.

que estaba en exilio y frente a una situación de completa dictadura e incluso con un control absoluto del gobierno militar sobre la educación, creo que pasó igual aquí todo, la expulsión de los profesores más comprometidos, el control de las ideas, un control persecutorio en las universidades, pues me acuerdo de dictar clases en Goiás y tener entre los alumnos dos, tres informantes de la policía, del servicio... se llamaba Servicio Nacional de Información (SIN), entonces todos eran tiempos en que la educación popular era una palabra en sí misma prohibida... ¡Paulo Freire ni hablar! Estaba en el exilio... Entonces empezamos a pensar la educación popular como no sólo una educación alternativa, sino una educación que cruzaba en dirección opuesta a lo que yo empecé a llamar no educación bancaria, sino una educación del sistema. Usaba esa expresión, no sólo yo, otras personas también; es decir, la educación pública, la educación particular de las escuelas era una educación o comprometida con un sistema capitalista -en aquel tiempo no hablábamos de neoliberalismo-, o con el gobierno militar represivo, controlador, eso era la educación del sistema. ¿Y en dónde podíamos entonces practicar una “otra educación”? Bueno, junto y al servicio de los movimientos populares.

Entonces hablábamos mucho de una educación del sistema, al servicio del gobierno militar, de toda una invasión incluso norteamericana sobre nuestros imaginarios en aquel tiempo; cuando los medios eran incluso más débiles que hoy y los movimientos populares que habían sido aplastados recién emergían otra vez, pequeños sindicatos, mucho trabajo de la iglesia, sobre todo en Brasil donde hubo una fuertísima iglesia de izquierda incluso con curas y obispos muy comprometidos con el pueblo. Ahora en estos días incluso está muriendo uno de ellos, el más cercano a mí, Tomás Balduino, el obispo de la Diócesis de Goiás, recibí noticias... Entonces pensábamos, tenemos que crear una experiencia de educación popular no como en tiempos de Paulo que justo como yo hablaba en una charla, cuando empezó a trabajar estaba en la universidad de Recife y poco después fue contactado por el ministerio de educación para implantar tal como en Nicaragua, una campaña nacional de alfabetización. Entonces en aquel tiempo pre-golpe militar pensábamos que el público como gubernamental debería hacerse, realizarse como una educación popular, cosa que vino a ser planteada 15 o 20 años después con los gobiernos populares del PT, municipalidades, estados, como Río Grande Do Sul. Pero en ese larguísimo tiempo, 20 años, 22 de gobierno militar, primero nada con ellos, imposible, sin ningún horizonte, no pensábamos que debiéramos ser nosotros mismos creadores de una educación popular a ser ofrecida al pueblo. Entonces, ¿en dónde podría nacer una educación popular?: en los mismos movimientos populares...

J.V.- Acá varios compañeros de aquellos años hablaban de que la educación popular en dictadura tuvo que desarrollarse en las catacumbas, abajo. Que el objetivo de la educación popular era, como decía ayer Cristina, “tornar público lo popular”, pero como había dictaduras no se podía, ¿cómo lo ves?

C.R.B.- Eso de las catacumbas no es una metáfora, es una metonimia, es algo muy concreto. Me acuerdo, por ejemplo, nosotros en el Movimiento de Educadores Populares (MEP) en lugares escondidos quemando miles de páginas de nuestros registros... ¡cuánta cosa se perdió! O en mi casa misma, descubriendo sitios secretos para ir, meter los libros de Paulo Freire, Educación Popular, escritos incluso míos, ¿no? Y nuestras reuniones -imagino que pasó igual aquí-, teníamos todo un sistema de seguridad. Me acuerdo incluso un montón de cosas muy interesantes, éramos un grupo de cristianos de izquierda, entonces empezábamos la reunión y teníamos libros como Pedagogía del Oprimido cuando salió y otros que leíamos y estudiábamos y las actas de las reuniones, pero poníamos en la mesa la Biblia, libros muy inocentes de pastoral del pueblo, por si alguien llegase nos avisarían y esconderíamos rápidamente lo nuestro y ahí saldríamos y sería una inocente reunión... Yo mismo dije cuando vine aquí la primera vez, los argentinos me enviaron una carta falsa, ¿no?, que yo debería venir aquí para reunirme con grupos de curas e impartir un curso de psicopedagogía pastoral, psicología... Igual me pasó en Perú, Ecuador, tengo un montón de invitaciones falsas que guardo hasta hoy. Entonces en aquel tiempo me acuerdo, por ejemplo, Beatriz Viviana Costa, que escribió un artículo pequeño, pero que por muchos años fue para nosotros como Pedagogía del Oprimido, que se llamaba "Para pensar una práctica de Educación Popular", y justo intentaba dar este paso entre los inicios de los años '60, los primeros escritos de Paulo Freire y principio de los '70, diez años después...

J.V.- Carlos, ¿qué pensás de la apropiación de esta categoría Educación Popular hoy, por tendencias y por gobiernos que son impopulares, digamos? Uno siente que se lo nombra tanto que ya se lo vacía de sentido. Cuando vos nombraste el otro día la cantidad de pedagogos perseguidos, desaparecidos, asesinados, exiliados; que no era cualquier cosa nombrar la palabra educación popular: tenías que venir diciendo que venías a hacer algo de religión, no a hacer educación popular. ¿Qué pensás de que hoy esté tan vapuleado el concepto, que hasta el poder habla de ella?

C.R.B.- Si... mirá, tanto educación popular o investigación participativa son dos palabras que se hicieron muy contradictorias en ese sentido: primero, son palabras y son experiencias muy poco oficiales o reconocidas en la academia. En Brasil hay una contradicción curiosa: yo hablaba el otro día yo no conozco en Antropología y Ciencias Sociales, no conozco en la misma Facultad de educación en donde ando, ningún curso de investigación participativa oficial, dentro del currículum. Mismo en los cursos de metodología de la investigación en Antropología, nada. Pero mismo en educación, en pedagogía, no me acuerdo. Incluso hay libros, que son muchos y buenos, de investigaciones cualitativas, en educación poco o nada se habla de investigación participativa. La experiencia norteamericana incluso es todavía muy fuerte, pero, contradictoriamente, el 60%, 70%, 80% de las monografías, tesis que leo, cuando llega la parte de metodología: "este trabajo está basado en una propuesta de investigación

participativa, de investigación-acción". Igual como decías, no son trabajos de estudiantes, no oficiales, sino que también es muy común que un gobierno del PT con un mínimo compromiso popular, en una municipalidad, y son muchas las municipalidades bajo un gobierno del PT o de una coalición del PT y otro partido que lo dice incluso oficialmente: "la política educativa de este municipio está basada en la educación popular, en las ideas de Paulo Freire". Y vas a ver: nada.

Porque puede haber por ejemplo una experiencia como se hizo bastante en Rio Grande do Sul, y fue muy significativa, de escuelas con asambleas, con colegiados de estudiantes, profesores, otros funcionarios, incluso otra gente más sencilla, padres de alumnos y con valor de decisión interesante. Pero de ahí a una educación con toda la fuerza de la idea original de la educación popular, de una verdadera democratización de la enseñanza, horizontalidad, una educación liberadora en el sentido de respeto a las culturas populares y partir de ellas, no sólo digamos folklóricamente, para incorporar lo que pasa en Brasil. Algo de las culturas negras, las indígenas, pero no como una especie de algo complementario, sino para crear con la gente de los pueblos de Brasil de hecho una educación no elitista, no occidental en el sentido pleno; por ejemplo, en la amazonia que es tan mestiza, indígena, de eso estamos lejos todavía, muy lejos.

Así que los que definimos y defendemos una educación popular freireana decimos NO. Como decía Cristina ayer, la educación popular, por ejemplo en el MST, que habla poco de educación popular, es interesante el MST, habla de la educación "del movimiento", educación "del campo", es la educación que la gente en la propia experiencia de sus luchas de ocupación de tierras, de resistencia hace cuando producen una acción y reflexionan sobre eso, y entonces puedes preguntar: ¿cuál es el rol, por ejemplo, de una persona como Cristina, que no es una campesina, que es una egresada de universidad?, o entonces ¿Roseli Caldart -que sería la gran teórica de la educación del MST-, es un aporte complementario? Es decir, es el momento en que yo, como científico social o un educador pregunto: "en eso que ustedes están haciendo, ¿qué puedo yo hacer para dar un aporte; por ejemplo, qué crítica de la sociedad, del capitalismo neoliberal que para ustedes resulta todavía poco clara yo puedo hacer"?, pero no como alguien que se introduce y dice: "Miren ignorantes aquí está la verdad". A partir del punto en que ustedes están ¿qué aporte mío?

Por ejemplo, algo muy concreto, los mismos campesinos del MST no tienen todavía una teoría y una metodología para autoalfabetizarse: podremos llegar a un momento en que campesinos alfabeticen campesinos como en las comunidades indígenas los profesores tienen que ser indígenas pero que aprendieron en escuelas o en universidades, métodos, técnicas de alfabetización y tradujeron a sus lenguajes. Entonces nosotros podemos hacernos alfabetizadores en comunidades populares, pero reconociendo que el trabajo de educación del pueblo esencial es el trabajo que ellos mismos realizan. Y el nuestro,

alfabetizar, hacer una educación de jóvenes y adultos es siempre un trabajo complementario a eso...

J.V.- Yo te iba a preguntar justo sobre el tema campesino dos cosas: una, ya que nombraste al MST... es un movimiento joven, ¿qué pensás que ha aportado? ¿Cuál es la palabra más importante que le ha podido decir el MST al pueblo campesino?

C.R.B.- Yo diría que es una palabra... Conquista... porque lo que pasa en Brasil, que pasa igual en los otros países, es posible que allá con el MST sea una cosa más visible... es la idea, incluso pasa con nosotros profesores no sólo con el pueblo, nosotros tenemos conciencia. Por ejemplo, ahora hubo seguidas huelgas de profesores desde la universidad hasta los maestros de escuela, recién cuando salí de Brasil, por ejemplo en Río de Janeiro cuatro meses de huelga y enfrentamiento. Lo que sabemos, lo que sentimos, lo que aprendemos, que no hay conquista ninguna, incluso nuestra, de los profesores, que sea un acto de arriba hacia abajo, que un ministro de educación, que un consejo de educación nos otorgue un mejor salario, un plan de carrera, algo así. Todo, todo, es el resultado de una lucha. Cada paso. Eso pasa con médicos, con profesores, y pasa principalmente con el pueblo. La pregunta sería: ¿qué sería de la reforma agraria en Brasil, es decir, de tratar de destinar la tierra a quien trabaja la tierra, sin las luchas campesinas? Claro, alguien podría decir: "no, de todos modos la reforma agraria siempre ha sido después de la dictadura una política pública", pero te doy un dato: en este año, estamos en noviembre, y el gobierno del PT no desapropió una sola hacienda para destinar a campesinos. Lula hizo mucho más, entonces ahora, por presión del MST, incluso con invasión del Instituto de Reforma Agraria, con luchas, con ocupaciones de tierras, de repente el gobierno despierta y anuncia la desapropiación de ocho haciendas y la promesa de que hasta el fin del gobierno en 2015 desapropiarán cien haciendas, lo que a mí me parece poco. Yo diría si desapropiase mil haciendas, incluso netamente de trabajo esclavo, sería poco. Ves este hecho, ¿no?

La palabra llave es conquista, desde las mínimas cosas, como por ejemplo mejores condiciones de salud, en el campo, con más médicos. Ahora tenemos un plan, ¿tú sabes?, muy ambicioso, increíble, de importar a Brasil 16 mil médicos extranjeros, cuatro mil cubanos, enviarlos a la amazonia, al noreste, incluso con sueldos muy dignos de cinco mil dólares, diez mil reales cada médico, y con programas de formación, mi hija incluso está participando, pero es un... digamos, un paliativo... no sé si se usa esta palabra en español... Siempre son pequeñas conquistas de derechos, que nomás mejoran un estado que seguirá estructuralmente, orgánicamente, bajo el control, bueno de un gobierno popular, seguimos con el PT, pero cada vez más de grupos corporativos del capital en el sector industrial, en las ciudades, incluso muy multinacional y en el sector sobre todo del agronegocio del cual Brasil tiene mucho...

J.V.- Tenemos hoy ciudades de campesinos... los campos están quedando desiertos...

C.R.B.- Si, pero todavía...mirá la contradicción otra vez... la gente de los agronegocios, el otro día en la televisión hablaba como si fuesen los salvadores de Brasil. Me acuerdo un político maldito, portavoz del agronegocio decía: "¿qué tienen ustedes que hablar mal de nosotros? Nosotros sostenemos este país, la única área de la economía brasileña que está en franca expansión es la del agronegocio" Y lo que no dicen es que ellos producen algo con la caña, y con el ganado, y tenemos un inmenso ganado de exportación de soja, pero algo alrededor del 85% de la comida que comen los brasileños es producida por pequeños propietarios campesinos, por la pequeña producción, por familias de campesinos. Eso no lo dicen. Y nos da vergüenza que con esos datos el gobierno está dedicando actualmente el 80% de los presupuestos de la agricultura que son una fábula de dinero al agronegocio, a la expansión y modernización del agronegocio... y solo un 20%, como una limosna, a la pequeña producción...

J.V.- La seguimos a la vuelta de Santiago del Estero... (Carlos se iba para el MOCASE - Movimiento Campesino de Santiago del Estero-... se le iba el colectivo...)